



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13661

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

JUEVES 6 DE FEBRERO DE 1908

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondientes en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

NECESIDAD DE LA ESCUADRA

El aspecto que la política exterior presenta, aconseja tanto ó más que las circunstancias ordinarias de nuestra patria, apresurar el instante de que España pueda disponer de un importante núcleo de fuerza marítima. Los mismos acontecimientos de Portugal constituyen un argumento más en el indicado sentido.

De todos modos, la nación española, que por unas razones ó por otras, al salir de su aislamiento internacional ha adquirido cierta personalidad; necesita para exteriorizarla y robustecerla poseer un poder naval que consolide su influencia en el desarrollo de los problemas que se plantean ante su vista.

El programa de Escuadra determinado en la reciente ley de organizaciones y armamentos navales, constituye un excelente instrumento para la satisfacción de las indicadas necesidades marítimas, pero ha de exigir demasiado tiempo para su completa realización dentro de los límites lógicos de su desenvolvimiento.

Claro es que en tiempos normales esa gradación, ese lapso transcurre insensible y al parecer brevemente; pero por unas cosas ó por otras el hecho es que los graves problemas de la política internacional se van acumulando demasiado de prisa en nuestra esfera de acción, dentro de nuestro radio de actividad.

A las ordinarias preocupaciones de la cuestión norteafricana y del Mediterráneo se une ahora la difícil situación del vecino pueblo portugués, cuya tremenda crisis no puede ser indiferente á España, que tiene deberes morales y compromisos sagrados de fraternidad ibérica en prestarle cuanto ayuda necesite.

España es la hermana mayor peninsular y si en el país lusitano ocurriesen graves complicaciones, Europa sería la primera en reconocer que nuestra patria estaba en el caso, con el beneplácito de todas las potencias de acudir en auxilio en nombre de la civilización, de la hermana menor; y de efectuarlo convendría mucho á nuestro buen nombre que fuese en condiciones satisfactorias.

Nuestra influencia cerca del pueblo usitano habla de considerarse siempre eficaz y desinteresada, porque la nación española, que tantas ocasiones históricas ha tenido de ejercer una política de absorción, jamás ha intentado ni siquiera herir la susceptibilidad de su hermana menor la nación portuguesa.

Si ahora dispusiéramos de una buena Escuadra, su presencia en aguas de Lisboa sería de efectos saludables y habrían de ser bien vista por Europa, que sabe perfectamente que nuestra nación no aspira á correr aventuras peligrosas, sino á recobrar, ante la consideración del mundo, el rango que la corresponde por sus tradiciones, por sus intereses y por su situación.

Hoy los acontecimientos se ofrecen en sentido de una acción protectora, pero mañana pudieran determinarse en otra forma que exigiera una insinuación más efectiva de las potencias, y siempre habría de resultar conveniente que España pudiera verificarla por sus propios y naturales medios; como garantía de imparcialidad y de amistad desinteresada.

Todo aconseja, por consiguiente que España apresure el instante de su regeneración marítima, porque lejos de disiparse ó apartarse los problemas internacionales, parece que se aproximan, se acercan en torno de

nuestro influjo, obligándonos á desarrollar actividades fecundas en beneficio no sólo de nuestra propia nacionalidad, sino de la causa del progreso y de la civilización.

Necesitamos la escuadra para cumplir todas esas indicaciones de nuestra esfera de influencia exterior, y por que al mismo tiempo es de saludable efecto que al concentrarse en los contornos de la península todos los problemas internacionales pueda nuestra patria presidirlos no á títulos de absorción y de exclusivismo, sino para mantener la personalidad hispana, dentro de los prestigios, de las necesidades y de las conveniencias ibéricas.

Preciso es preocuparse no sólo del presente, sino también del porvenir, ya que las circunstancias parece que se conciertan para ofrecer á España ocasiones frecuentes para salir de su prolongado letargo, desarrollando sus aptitudes en provecho propio y de los intereses de la Humanidad.

La aviación, ejercicio higiénico

Pensando en el porvenir de la navegación aérea, los grandes higienistas han puesto sobre el tapete la cuestión á discutir del sport aviador como ejercicio higiénico.

La novela de este sistema de viaje y la extensión que ha de adquirir en días no lejanos, ha hecho que esta cuestión sea bien seriamente debatida, y se trate de fijar definitivamente las ventajas é inconvenientes que bajo el punto de vista médico presentan las excursiones por el aire.

Los médicos franceses que han tratado científicamente este asunto, sustentan opiniones diferentes, y no todos se encuentran conformes en conceder á la aviación cualidades terapéuticas.

No obstante las disparidades de parece que las opiniones más autorizadas se encaminan á probar que es este ejercicio un verdadero tónico de las vías respiratorias, y un vivificador, en suma, de las funciones todas de la economía.

La tuberculosis es una de las dolencias para las que se cree es más idónea la aplicación de este remedio. Una hora de paseo todos los días á una altura mínima de 1.700 metros y á una velocidad que no pase de 100 kilómetros por hora, parece que es infalible panacea para la curación de la tisis.

A esa altura y con esa velocidad de movimiento de traslación, la combustión es inmejorable, el equilibrio de la nutrición se verifica en las mejores condiciones y las funciones todas fisiológicas se activan y se favorecen.

Tratando humorísticamente este asunto, un periódico francés hace regocijadas consideraciones acerca de lo que pueden ser en el porvenir los establecimientos aeroterápicos, que podrán instalarse en las alturas.

Habrán en todo el mundo dispensarios aéreos. Una Compañía parisién-tal vez será neoyorkina—explotará en París este proyecto; organizará un servicio de 30 aeroplanos, cada uno de los cuales podrá conducir 50 pasajeros.

Los omnibus del aire saldrán todos los días del Campo de Marte, y recorrerán el circuito del Sena.

Cada uno de estos vehículos aéreos hará diez viajes cada día; el negocio es soberbio.

La Empresa cuidará de que nada falte en cuanto á confort y comodidad á los excursionistas. Por otra parte, la disciplina y el buen orden en los omnibus será reglamentada y sostenida por la vigilancia que prestarán sin mixtificaciones los necesarios empleados.

ARCAS GERRAICAS

—Te casastes con él, sin quererlo.

—¿por qué no eres franca?

—No lo aborrecía—

—¿Lo mismo que tú dicen tantas...

—Es que Roque, de bueno, merece

que besando vayan

el suelo que pisa...

—Si Roque no fuera

tan bueno —¿quién sabe si más le apreciaras?—

—Toa me estremezco

de sentir como hablas.

—Es que casi siempre

la verdá es amarga.

—Yo te mentaría sin empacho alguno

si te asegurara

que al casarme con Roque perdía

por él el sentío... que por él cegaba.

Tuve antes un novio...

—Que si á mano viene,

tampoco sería con quien tú soñabas...

Son pocas mujeres, ¿ay que contacas?

las que con el hombre que quieren se casan...

qué pocas veces

su sentir verdadero declaran?...

¿Cuántas veces el hombre al laico

de la que lo quiere sin saberlo pasa!

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

y al siguiente nos obsequia con un viento del Norte que nos hiela hasta los tacones de las zapatillas.

Esta falta de formalidad en un mes, en cuyos días figuran santos tan graves como San Policarpo, San Simeón, San Modesto y San Benigno, es verdaderamente una falta de respeto, y por eso en el presente año ha sido castigado por la superioridad quitándole los honores que el viejo Carnestolendas le ofrecía durante su reinado al segundo mes del año.

Febrero ha sido despojado de su centro de cascabeles, de un mantó de confetis y serpentinas, de cohorte de pierrots y de sus tres días y noches consecutivas de locura, adjudicándose este reinado al mes de Marzo, el obligado mes del potage y abstinencias.

Seguramente que este castigo impuesto ha de hacer señar la cabeza á Febrerico y para el año que viene, el hombre vendrá con más formalidad que Ferrándiz y no será tan tirano para la humanidad á quien tiene en estos momentos en constante estornudo y diezmada por el dengue, trancazo, catarros y demás propinas que por la informalidad de sus días nos ofrece el brusco cambio de temperatura.

Tengamos pues paciencia y deféndanse todos como puedan de estas rabotadas de Febrerico el loco, que al fin y á la postre su reinado es eternas corto de todos los meses del año.

A abrigarse tocan que las pulmonías están en puerta.

OTEMA.

CINEMATÓGRAFOS

NUEVO ESPECTÁCULO

Buena prueba de que mejor que los artistas que cantan, bailan, danzan, ó hacen excentricidades, serían para los Cinematógrafos cuadros cómicos que representarían lo más selecto del interminable repertorio español de piezas en un acto, es el éxito verdaderamente extraordinario con que se verifican las secciones «vermouth» en nuestro Teatro-Principal, por la Compañía Hompanera.

Mientras con esto el público se regocijaría honestamente, y hasta habría quien pudiera aprender algo— porque

VICENTE MEDINA.

NOTAS ALEGRES

ACTUALIDADES

El mes de Febrero está demostrando que con razón le motejan Febrerico el loco.

Verdaderamente es un mes que tiene menos formalidad que muchos diputados de la mayoría ó de la minoría, pues nos presenta unos días de hermoso sol con síntomas primaverales,

LA VISITA MARAVILLOSA 68

El vicario reprimió un movimiento de impaciencia.

—Salí esta tarde en persecución de un pájaro extraño... ¿usted cree en ángeles. Mendiban, verdad, ¿ros ángeles?

—No he venido aquí á discutir puntos de teología. Soy el marido de una señora ofendida.

—Pero lo que le estoy diciendo á usted no es una figura de lenguaje; hablo de un ángel, de un verdadero ángel, con alas. Ahí está; en esa habitación contigua. Usted me ha comprendido mal, así...

—Realmente Hilyer...

—Le estoy diciendo á usted la verdad, Mendiban. Juro que es cierto.—El toro del vicario se hacía apasionado.—Qué pecado he cometido en hospedar y vestir visitantes celestiales, no podré decirlo, solo podré decir... por inconveniente que pueda parecer... que en estos momentos tengo un ángel en mi gabinete, luciendo un traje nuevo mío y concluyendo su taza de té. Y está, por invitación mía, en mi casa, un espacio indefinido de tiempo. Quizás mi proceder, haya sido un tanto imprudente. Y usted comprenderá que yo no puedo echarle á la calle, porque Mrs. Mendham... Podrá ser tan débil como quiera, pero soy todavía un caballero...

—Realmente, Hilyer...

XV

El Cura

El Vicario abrió con maquinalmente la puerta para dejarle paso á Crispín, y vió á Mendham, en otra que venía en dirección á él, á lo largo del acto. Al divisarle, el índice y pulgar de la mano izquierda tiraron del labio inferior, y en sus ojos se pintó gran perplejidad. Y si se había bostado el doctor pasó por el lado del cura llevándose la mano al sombrero á guisa de saludo. Crispín es un hombre extraordinariamente listo; pensaba el vicario, y conoce más del celebro de cada cual que el propio interesado. Para el vicario esto era